

Perdicita cordillerana

Attagis gayi

Rodrigo Silva

RED DE OBSERVADORES DE AVES
Y VIDA SILVESTRE DE CHILE (ROC)

rodrigosilva@redobservadores.cl

La *Perdicita cordillerana* se distribuye a través de los Andes desde Ecuador hasta el extremo sur del continente. Se reconocen tres subespecies, de las cuales *latreilli*, se encuentra restringida a los páramos de Ecuador (Hellmayr y Conover 1948, Fjeldså y Kirwan 2017) y podría alcanzar el estatus de especie plena (Ridgely y Greenfield 2001, Fjeldså y Kirwan 2017).

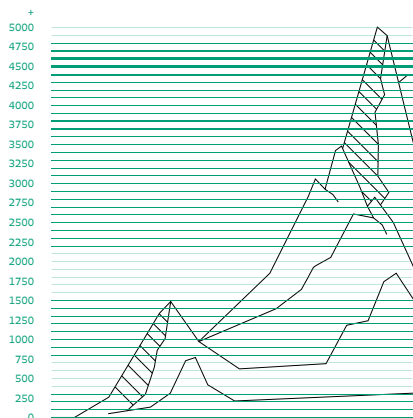
La subespecie *simonsi* se distribuye desde el centro de Perú hasta el noroeste de Argentina (Jujuy), a través del norte de Chile (Tarapacá) y el oeste de Bolivia. La subespecie *gayi* se distribuye desde Antofagasta y Salta hasta Tierra del Fuego (Fjeldså y Kirwan 2017).

Se ha propuesto que la subespecie *simonsi* podría ser un error debido al hallazgo de ejemplares morfológicamente intermedios con *gayi*, sumado a inconsistencias detectadas en pieles provenientes de una misma localidad (Hellmayr y Conover 1948, Cabot et al. 2002, Navas y Camperi 2005). Estas dudas se han visto reforzadas por un estudio realizado por Iburguchi (2011), el cual, utilizando caracteres morfológicos y genéticos, indica a los ejemplares de *latreilli* como un grupo diferenciado. Este trabajo sugiere la existencia de poblaciones asociadas a unidades geográficas—incluso algunas cumbres—con escaso intercambio genético entre sí (Iburguchi 2011).

En Chile, la subespecie *simonsi* se distribuiría desde el extremo norte hasta el Altiplano de Iquique (Martínez y González 2004) o Antofagasta (Jaramillo 2003, Couve et al. 2016), aunque registros con ubicación geográfica intermedia entre las distribuciones de *simonsi* y *gayi* (CONAF 1999 en Ministerio del Medio Ambiente 2015), sumados a los antecedentes ya aportados, sugieren una distribución continua de la especie. Esta distribución continua para el norte del país es mencionada por Cabot et al. (2002) y Couve et al. (2016). La subespecie *gayi* tendría su límite norte en el altiplano de Antofagasta o Copiapó (Jaramillo 2003), y se extendería hasta la cordillera de O'Higgins. Luego, una población disjunta se presentaría en el este de Aysén y noreste de Magallanes (Jaramillo 2003, Couve et al. 2016), aunque esta distribución es representada como continua por Martínez y González 2004. La distribución potencial de este Atlas sugiere una continuidad de hábitat entre O'Higgins y Aysén. El límite meridional de esta subespecie se extendería hasta Tierra del Fuego (Fjeldså y Kirwan 2017), sin embargo, no se citan observaciones que respalden esta distribución. Desde una perspectiva más local, la especie no ha sido reportada para Tierra del Fuego (Venegas 1986). Es importante aumentar la presión de búsqueda entre Antofagasta y El Salvador y desde O'Higgins a Aysén.

La especie habita en zonas montañosas, preferentemente en áreas húmedas (vegas, bofedales), aunque también ocupa laderas rocosas y esteros con escasa vegetación. Se le encuentra desde los 1.000–2.500 msnm (para el extremo sur y el resto del país, respectivamente) hasta 5.500 msnm (Martínez y González 2004, Jaramillo 2003). Utiliza los sectores húmedos para alimentación y la periferia árida-rocosa para nidificación (Schulenberg 2018). De acuerdo con sus hábitos alimenticios está restringida a lugares con precipitaciones –en forma de niebla, lluvia o nieve– que permitan sustentar un crecimiento razonable de plantas ricas en agua, suculentas y sub-suculentas (Mac Lean 1984), como *Azorella*, *Pycnophyllum* y *Plantago rigida* (Fjeldså y Kirwan 2017).

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



Es una especie residente para la cual no se describen migraciones estacionales (Fjeldså 1996), salvo desplazamientos altitudinales de unos cientos de metros asociados a grandes temporales (Hellmayr 1932, Housse 1945, Goodall et al. 1951). Se hipotetiza que estos movimientos se podrían presentar en las poblaciones del sur de su rango de distribución (Schulenberg 2018). Se ubica habitualmente cercana al límite de la nieve, pudiendo vivir en ésta (Housse 1945, Schulenberg 2018).

Vive en parejas o grupos familiares y forma bandadas durante el invierno, las cuales pueden alcanzar los 80 individuos, lo que es notable considerando su baja densidad habitual (Housse 1945, Fjeldså 1996, Fjeldså y Kirwan 2017). Durante este periodo no se describe territorialidad (Colwell 2000).

Se alimenta principalmente de brotes y pequeñas hojas, de donde aparentemente obtiene la totalidad del agua que consume (Mac Lean 1984, Korzun et al. 2009). Presenta adaptaciones conductuales y morfológicas en mandíbulas, lengua y glándulas salivales para alimentarse de elementos de las plantas (Korzun et al. 2009). Se ha mencionado el consumo de otros ítems como semillas, insectos, larvas, bayas, pastos, líquenes y flores (Housse 1945, Goodall et al. 1951); es posible que algunos de estos ítems sean consumidos en función de dinámicas de disponibilidad y ausencia de recursos.

La nidificación en Chile ocurriría, según distintos autores, en septiembre-noviembre (Fjeldså y Krabbe 1990) o diciembre-marzo (Housse 1945). Lo cierto es que se han reportado nidos y crías en noviembre para la Región de Atacama (Millie en Goodall et al. 1951 y en este Atlas), en diciembre para el Estero Agua Negra (Argentina), cercano a la Región de Coquimbo (Navas y Bó 2001) y en marzo para la Región Metropolitana (Barros *sensu* Housse 1945), lo que sugiere una fenología reproductiva variable en función de las condiciones y recursos locales. Los datos de este Atlas han descrito pichones en enero en Atacama (F. de Groote y G. Alfsen en *eBird* 2012) y en la Región Metropolitana (F. Cáceres y P. Cáceres en *eBird* 2013).

No presenta dimorfismo sexual, pero los roles en la reproducción están bien diferenciados: la nidificación es efectuada por la hembra y el macho adopta una posición de vigilante (Housse 1945, Fjeldså 1996). Cuando la hembra se aleja del nido cubre los huevos con vegetación (Housse 1945, Mac Lean 1973), pero cuando no dispone del tiempo para hacerlo se aleja sin cubrirlo y realiza un despliegue en el que finge estar herida (Fjeldså 1996). Las crías son nidífugas (Housse 1945).

El nido es una pequeña depresión en el suelo, que puede estar junto a una mata o piedra (Housse 1945, Goodall et al. 1951). Se ubica normalmente en terreno árido o rocoso en los alrededores de una vega (Goodall et al. 1951, Schulenberg 2018). La postura es de 4 huevos (Goodall et al. 1951, MacLean 1972, Navas y Bó 2001), aunque se ha reportado un nido con 8 huevos (Housse 1945). Este último podría corresponder a un error, a la ocurrencia de posturas inusualmente altas, o bien, a nidificación colectiva. La incubación dura 21 días (Housse 1945).

A nivel global está clasificada como «PREOCUPACIÓN MENOR» por su amplia distribución y por presentar una tendencia poblacional aparentemente estable, aunque la estimación de su población global se desconoce (BirdLife International 2018). Wetlands International (2017) estima, para *simonsi* y *gayi* combinadas, una población de 25.000–1.000.000 ejemplares. En la actualidad la principal amenaza para la especie es la destrucción de los humedales de altura por actividades extractivas como la minería (Fjeldså 1996).

